

Buero Vallejo, lector empedernido

Antonio Buero Vallejo (Guadalajara, 1916) es uno de nuestros autores teatrales contemporáneos más sublimes. Introverso, inteligente, lector empedernido y profundo, ha sabido reflejar con altura y trascendencia su preocupación por la criatura humana, en busca de la libertad a través del conocimiento y el amor.

Como no podía ser de otra manera, a Buero Vallejo le interesan los libros de teatro, «pues creo que todos deberíamos leerlos. Y no para no asistir a él, sino al contrario: para ser espectadores realmente formados». No obstante, sus preferencias son muy variadas: «libros de los más diversos contenidos me atraen por igual, y lo mismo puede tratarse de una novela, que de un poemario, que de divulgación científica o de filosofía...»



Durante toda su vida le ha gustado enfrentarse a la soledad, convertida en frágil y eterna aliada en sus momentos de dedicación al pensamiento y la lectura. «Leí mucho — dice—. Sigo leyendo cuando puedo, pero mi falta de tiempo ha reduci-

do el de mis lecturas. Durante el día puedo leer a salto de mata, o estudiar algún tema que necesite. Las horas más habituales de lectura son las de después de acostarme, que el cansancio acorta».

Antonio Buero Vallejo concibe el acto de penetrar en un libro como un desarrollo de la consciencia y de la sensibilidad. A su juicio, «se debe leer mucho, pero con sosiego y reflexión». Confiesa que no tiene un procedimiento especial para emprender la lectura de una obra. «Soy más bien antime-tódico. Por lo general, he leído y leo a mi capricho, saltando de un libro a otro muy diferente».

Su biblioteca es enorme. Ocho o nueve mil ejemplares pueblas sus viejas y cansa-

das estanterías, pero Buero Vallejo recuerda con especial cariño un cuento infantil delicioso: «Las tribulaciones de Meterete».

De este autor se ha dicho que es ante todo un trágico. Temas recurrentes en su obra han sido la esperanza, la verdad y la frustración. Su creación tiene una vertiente existencial, en la que medita sobre el sentido de la vida, al tiempo que denuncia las injusticias que encuentra en la sociedad, planteando a sus lectores el dilema de si es preciso aceptarlas o rechazarlas. Aún recuerdo cuando leí una de sus obras más conocidas: «Historia de una escalera». En ella refleja las frustraciones de tres generaciones de familias modestas, cuyas vidas están llenas de resignación, sueños, rencores y fracasos.

Un amante de la literatura como él reconoce que el escritor más importante de toda la historia bien puede ser Miguel de Cervantes. Asimismo, es un entusiasta de la poesía, y no se cansaría de citar autores de este género: «Berceo, Jorge Manrique, San Juan de la Cruz, Garcilaso de la Vega, Quevedo, Antonio Machado, Alberti, Miguel Hernández... y cien más».

Según Buero Vallejo, «hay que aprender a leer en voz alta una buena obra de teatro». Aunque señala que no es educador y no sabe bien cómo se puede incitar a los niños a emprender el camino del conocimiento de los libros, «a poco que el maestro tenga buen criterio, pueden efectuarse amenos ejercicios de lectura y atinadas recomendaciones».

Vallejo es miembro de la Real Academia de la Lengua Española desde el año 1972. Su rigor y fidelidad creativa son consecuencia de su desbordante curiosidad, que le ha llevado a leer obras de todo tipo. «Muchísimos libros me llenan totalmente, incluso aunque encuentre en ellos algún lunar».

Nuestro autor teatral suele volver a leer con frecuencia todos aquellos ejemplares que le han cautivado. Es, sin duda, además de un escritor señero de nuestras letras contemporáneas un apasionado lector. Todo un ejemplo para las nuevas generaciones.

Juan TOMAS FRUTOS